

# REFLEXIONES EN TORNO A LA PRENSA TRADICIONAL ANTE LA COMPETENCIA DIGITAL

**Dr. Rubén Domínguez-Delgado**

Universidad de Sevilla

[rdd@us.es](mailto:rdd@us.es)

**Dra. María Ángeles López-Hernández**

Universidad de Sevilla

[alhernan@us.es](mailto:alhernan@us.es)

## **Resumen**

Cada día resultan más comunes los estudios y encuentros encaminados a analizar los avances, las virtudes y los defectos del periodismo digital. En este contexto, hablar de la prensa tradicional, investigar su tendencia, su desarrollo y, en definitiva, su desenvolvimiento en un mundo dominado por lo tecnológico parece haberse convertido en algo obsoleto, falto de interés. Pero no debemos olvidar que la prensa escrita sigue entre nosotros, y en España somos todavía muy numerosos los ciudadanos que permanecemos fieles a nuestros diarios impresos para informarnos de la actualidad política, económica, social, etc. Nos encontramos, pues, en un momento de la historia periodística española caracterizada por la convivencia de ambos tipos de periodismo: el tradicional y el digital. Tanto es así, que cada día resulta más frecuente encontrarnos con noticias mixtas, es decir, con noticias impresas que nos remiten a su versión digital para completar nuestro conocimiento de los hechos acaecidos. Por ello, no debemos cerrar tan rápido el capítulo dedicado a investigar la prensa tradicional y, en especial, la repercusión de los medios electrónicos en la misma: en qué ha cambiado y en qué debe cambiar para resistir, si es lo que deseamos, al envite electrónico. En esta comunicación analizaremos, a partir de la exploración de algunos diarios nacionales y locales españoles, las nuevas tendencias de la prensa de nuestro país, centrándonos, en esta ocasión, en tres indicadores de calidad: tipo de discurso periodístico predominante; profundidad de tratamiento de las informaciones, y preservación y defensa de los valores tradicionales del documento periodístico. El estudio de tales indicadores nos permitirá comprobar si los diarios impresos se están esforzando por incrementar en lo posible la calidad de sus productos informativos para ser competitivos frente a los medios digitales.

**Palabras claves:** periodismo, prensa tradicional, periodismo digital, indicadores de calidad periodística.

## **Abstract**

Researches and meetings focused on digital journalism are the more and more common. However, to research and discuss about the traditional press – its trends and development in a digital and technological era – seems to be outdated or lacking of interest. But we should not forget that the written press is still

very alive among us and there are many people who are still faithful to keep informed. This current moment in history of journalism in Spain is marked by the coexistence of both types of press: traditional and digital. Actually, it is quite usual nowadays to find mixed news – printed news that direct readers to the digital version for more in-depth information. Therefore, we should not leave the research on printed press, most of all on the effects of digital media on the traditional one: how this has changed and how it should change to resist. In this paper, we analyse, exploring several national and local Spanish newspapers, the new trends in the Spanish press, focusing on three press quality indicators: the predominant type of journalistic discourse, the depth of news coverage and the preservation and defence of traditional journalistic values. The study of these indicators will let us to check if printed newspapers are making an effort to increase the quality of their news to be competitive versus digital media.

**Keywords:** journalism, traditional press, digital press, press quality indicators.

## 1. Introducción

Son muchos los autores que apuntan a la expansión de internet como la principal causa de la decadencia por la que atraviesa la prensa escrita (Martínez Albertos, 1997, 340), llegando incluso a afirmarse -a veces con excesiva rotundidad- que los diarios tienen los días contados y que tarde o temprano terminarán por desaparecer. También se dijo lo mismo cuando apareció la radio y, más tarde, cuando entró la televisión en nuestras vidas, pero, de momento, ni la radio ni la televisión han desbancado a la prensa escrita. Del mismo modo, podríamos vaticinar que, tarde o temprano, internet provocará la decadencia y desaparición, no ya de la prensa escrita, sino de la radio y de la televisión. Naturalmente, no sabemos si ese día profetizado por muchos está cercano o lejano, pero lo que sí sabemos es que, si la prensa escrita quiere sobrevivir debe descubrir cuáles son sus puntos débiles.

La cuestión que nos planteamos es qué está generando esta decadencia de la prensa diaria. No son pocas las razones que pueden explicar por qué la prensa cuenta cada vez con menos adeptos. Así, a bote pronto y sin olvidar nunca, por supuesto, el avance tecnológico apuntado al principio, podríamos considerar factores tan básicos como, por ejemplo:

- a) El precio del diario, es decir, lo que nos cuesta mantenernos informados de los acontecimientos diarios a través de la prensa, cuando podemos hacerlo de manera gratuita a través de otros medios –como la radio, la televisión o internet—, sobre todo en estos momentos de crisis económica por la que atravesamos. Como nos dice al respecto Manuel López: “El periodismo español tiene una crisis de confianza, o de desconfianza, por parte de su público lector: el lector no cree que el periódico valga lo que el editor quiere cobrar” (López, 2004, 42).
- b) El tiempo que hemos de dedicar a la lectura del diario, en un mundo dominado por las prisas, la falta de tiempo y el estrés, máxime cuando

las noticias que proporcionan los diarios poco nuevo nos aportan, esto es, aparentemente no difieren, en lo sustancial, de lo que nos narran esos otros medios de comunicación más inmediatos.

- c) La preocupación de todos por el medio ambiente y, por tanto, la consideración de muchos de nosotros de que el gasto diario de papel es una barbaridad si queremos mantener vivo nuestro planeta. Pero, en este último sentido, también podríamos decir lo mismo de los aparatos electrónicos y del gasto (y desgaste) que supone para el medio ambiente el consumo eléctrico...

Como decimos, son muchas y variadas las razones que podemos enumerar para explicarnos el ocaso de la prensa, pero, sin renegar de esos aspectos básicos que acabamos de enunciar, creemos que el problema tiene una raíz mucho más profunda que atañe directamente a la propia producción informativa del diario.

Este problema que aquí planteamos -esto es, el deterioro y empobrecimiento de la producción informativa de la prensa escrita española- no ha sido, de momento, investigado con la profundidad necesaria en España. Por esta razón, pocos son los documentos, relacionados directamente con el tema de investigación presentado aquí, que podemos referenciar en este artículo.

Así, pues, y ante este panorama, consideramos necesaria y urgente una llamada de atención, no sólo a los teóricos expertos en comunicación, sino también a los directivos y profesionales de los propios diarios para que sometan a un serio examen su producción informativa. Dicho examen debe basarse en ciertos indicadores de calidad, como los que a continuación proponemos y que parten de un estudio nuestro anterior (López Hernández, 2000) acerca de la selección de documentos periodísticos de cara a su inclusión en el fondo permanente de un centro de documentación de prensa. Consideramos que, tales criterios, igual que pueden servirnos para determinar el valor de un documento dentro de una colección, pueden ser también indicadores válidos para evaluar la calidad de los diarios, ya no tanto desde un enfoque histórico como desde una perspectiva más inmediata, periodística y, sobre todo, social. Se trata, en definitiva, de aplicar nuestros conocimientos documentales a la producción de noticias por parte de la prensa diaria, a fin de ver si, en el hermanamiento entre ambas disciplinas, la documentación y el periodismo, podemos encontrar las causas de este declive informativo y, en consecuencia, sugerir soluciones que fortalezcan al periodismo impreso.

En los próximos apartados analizaremos, a partir de la exploración de algunos diarios nacionales y locales españoles, las nuevas tendencias de la prensa escrita de nuestro país, centrándonos, dadas las limitaciones de espacio, sólo en los siguientes tres indicadores de calidad:

- *Tipo de discurso periodístico predominante.*
- *Profundidad de tratamiento de las informaciones.*

- *Preservación y defensa de los valores tradicionales del documento periodístico.*

El estudio de tales indicadores nos permitirá comprobar si los diarios impresos están procurando incrementar en lo posible la calidad de sus productos informativos para ser competitivos frente a los medios digitales.

Hemos de comentar, antes de seguir adelante, que muchas de las reflexiones aquí expuestas nacen de nuestra experiencia, no sólo como lectores habituales de la prensa escrita española, sino también, y sobre todo, como documentólogos, especializados en el estudio e investigación de las *fuentes de información periodísticas*. No obstante, y para ejemplificar nuestras argumentaciones, hemos utilizado en el presente artículo, dos diarios nacionales y dos diarios locales de Sevilla<sup>1</sup>, atendiendo, por un lado, a la longevidad de algunos de ellos (*El Correo de Andalucía* data de 1898 y el diario *ABC* de 1903) y, por otro lado, al elevado porcentaje de lectores, es decir, a su alta cuota de difusión. Así, el segundo diario de información general con mayor tirada a nivel local de Sevilla es *Diario de Sevilla*, mientras que *El Mundo* es actualmente, según los datos del último informe de 2016 aportados por la Oficina española de Justificación de la Difusión<sup>2</sup>, el segundo diario de mayor tirada nacional.

## 2. Tipo de discurso periodístico predominante

El documento periodístico es uno de los principales pilares sobre el que se asienta nuestro conocimiento del mundo cotidiano, de los sucesos que acontecen en el día a día. Constituye, en definitiva, la columna vertebral de la comunicación social dando fe de la actualidad.

La práctica totalidad de los teóricos del periodismo (Desantes, 1994; Mínguez, 2005) consideran, con justificadas razones, que la finalidad última de la profesión periodística no es otra que la de responder de manera efectiva a las demandas de información de los ciudadanos. Por tanto, la valoración preliminar de los acontecimientos que se han de convertir finalmente en noticia no debe hacerse sin tener en cuenta antes el tipo de ciudadano para el que se está seleccionando la actualidad informativa. Dicho en otras palabras, el diario debe conocer, para determinar mejor su potencial difusión, las nuevas tendencias sociales y ser

---

<sup>1</sup> Diarios locales:

- *El Correo de Andalucía*. Pertenece desde 2013 al grupo *Vallejo & Morera Comunicación*, propiedad del empresario sevillano Antonio Morera Vallejo.
- *Diario de Sevilla*. Periódico perteneciente al grupo editorial de prensa regional *Joly* que posee periódicos en cada una de las provincias andaluzas, entre ellas la provincia de Sevilla.

Diarios nacionales:

- *ABC*. Perteneciente al grupo editorial de prensa *Vocento* que cuenta con periódicos en toda España.
- *El Mundo*. Diario de tirada nacional de la empresa *Unidad Editorial*, propiedad a su vez del principal grupo editorial italiano: *RCS Media Group*.

<sup>2</sup> La *Oficina de Justificación de la Difusión* (OJD), fundada el 20 de octubre de 1964 se encarga del control periódico de la tirada y difusión de los diarios y las revistas impresos en España.

capaz de predecir el probable interés de los lectores por un determinado acontecimiento en función de factores tales como, por ejemplo, su trascendencia pública y/o humana. Indudablemente, todo suceso tiene importancia para alguien, pero sólo en un contexto determinado tendrá valor y utilidad para la mayoría de los lectores.

No obstante, esta reflexión hecha desde una perspectiva utópica del periodismo parece desintegrarse y convertirse en una mera conjetura cuando reparamos en el contenido informativo de la práctica totalidad de periódicos españoles. Hoy en día el contenido informativo se ve, más que nunca antes, mediatizado por las más altas esferas del poder económico y político de la nación, anteponiéndose claramente los intereses de los “poderosos” a los intereses ciudadanos. Este dirigismo, cada día más acentuado, de la prensa escrita se manifiesta abiertamente en su, podríamos llamar, “servilismo” hacia las noticias dispensadas por las agencias informativas y por los gabinetes de comunicación de las organizaciones, lo que podemos corroborar por datos observables en la prensa española como, por ejemplo, la ausencia cada vez más frecuente de la firma periodística en las noticias. Un problema del que adolecen, sobre todo, los diarios españoles con menos recursos económicos quienes obvian el dato de la autoría de las noticias que publican para evitar dar una imagen “pobre” de la verdadera capacidad que tienen para cubrir por sí mismos la actualidad informativa. Lógicamente, si el medio de comunicación recurriera insistentemente al término “agencias” o al nombre de la institución u organización cuyo gabinete ha remitido la información, el lector terminaría pensando –y no sin razón- que el diario que tiene entre sus manos no es sino un trabajo escasamente elaborado (por no hablar de “folleto propagandístico”) que, además, le cuesta el dinero cada día. Y si es así, ¿para qué comprarlo entonces? Dado que la ausencia de autoría en las noticias da una imagen de falta de credibilidad y de pobreza, los diarios tienden a ocultar la información no cubierta por sus propios profesionales tras un tupido velo de términos periodísticamente neutros que aparecen en el lugar dedicado a la firma de autor, como: “Redacción”, el nombre del diario, o, simplemente la localidad en la que tiene lugar el acontecimiento. Prueba de lo que decimos la tenemos en el ejemplo de la *Figura 1*.



**Figura 1: Ausencia de firma periodística de las noticias**  
Fuente: ABC

Es así que una exploración general de los diarios nacionales nos lleva a confirmar nuestro argumento de que el tipo de discurso periodístico predominante hoy en día en los diarios españoles no parece responder al interés público —a lo que verdaderamente preocupa a los ciudadanos—, sino a la voluntad de los poderes fácticos, de tal modo que el *interés social* de muchas de las noticias que los diarios difunden es un interés hueco, vacío, un interés manipulado por los beneficios “clandestinos” que obtienen las empresas periodísticas de tales noticias. Por este motivo, resulta comprensible, aunque inaceptable, que, salvo honrosas excepciones, los medios de comunicación decidan unilateralmente, sin atender a sus lectores, qué hechos han de interesar, dotándoles de un eco mediático que no llega a tener siempre su reflejo en el eco social. Por eso son numerosas las noticias publicadas que caen de un día para otro en el olvido más absoluto, es decir, no tienen un seguimiento periodístico, lo que contribuye a dar una imagen negativa del periódico, una imagen de franca superficialidad e insignificancia de las noticias que se publican, así como de que el diario es un producto desechable, de usar y tirar.

A todo lo comentado se suma, además, el hecho de que se está convirtiendo en un fenómeno cada día más frecuente en los diarios españoles el intercalar, entre noticias de interés social:

- Primero, *noticias intrascendentes* que en nada contribuyen a la marcha de la sociedad, caso que exponemos en la *Figura 2*.
- Segundo, noticias *escasamente trascendentes*, que interesan sólo a un colectivo o gremio social muy determinado, como podemos observar en la *Figura 3*.
- Y, finalmente, noticias *aparentemente inocentes* que detrás encierran “estratagemas” propagandísticas, provenientes del ámbito político, empresarial, etc. Estas noticias se presentan a los lectores normalmente en

un formato “futurible” y tienen como finalidad encubierta observar la reacción ciudadana ante la noticia, de tal modo que los diarios se están convirtiendo subrepticamente en los mejores instrumentos para tomarle el pulso a la población española, a través de todo tipo de “globos-sonda” informativos. Un ejemplo ilustrativo de lo que decimos se muestra en la *Figura 4*.



**Figura 2: Noticia intrascendente**

inocuas

Fuente: ABC



**Figura 3: Noticia escasamente trascendente**

Fuente: *El Correo de Andalucía*



**Figura 4: Noticias aparentemente inocuas**

Fuente: ABC

A la luz de lo que leemos en la prensa generalista española, la investigación periodística, libre de contaminaciones políticas encubiertas, parece haber claudicado en España, pero ¿por qué? Podríamos esgrimir muchas razones que explican este fenómeno, entre ellas:

- Primera, la crisis económica que afecta también a los medios de comunicación. Una crisis económica que hace que el periodista se encuentre trabajando en una situación precaria –ganando poco dinero y desarrollando el trabajo que deberían llevar a cabo varios- y, aún así, no se atreva a ir en contra de los dictámenes de sus directores por temor a ser despedido. Esta permanente inseguridad laboral hace que el periodista olvide sus principios éticos de servicio a la comunidad, abandone las calles en donde encontrar las noticias que verdaderamente más preocupan a los ciudadanos, y, en definitiva, pierda su interés, no ya por la investigación periodística, sino por la simple, pero imprescindible, labor de contextualizar, completar y, ante todo, verificar la información facilitada por los poderes políticos y económicos.
- Segunda, las restricciones de acceso impuestas por nuestras leyes a los archivos de interés periodístico, restricciones que hacen que la investigación periodística seria y rigurosa sea una práctica casi imposible en nuestro país, de ahí que se cuente con el recurso, cada vez más usual, a las filtraciones informativas interesadas, que, por otro lado, resultan difíciles de verificar, ya que son verdaderamente escasas las fuentes de información que se pueden consultar. Habríamos de preguntarnos cuáles

son realmente los márgenes legales dentro de los que puede moverse el periodista en nuestro país y en qué motivos puede ampararse para difundir ciertas informaciones, de tal modo que el periodista sepa qué ha de hacer cuando tiene noticia sobre un hecho de gran interés e impacto social, pero no tiene modo de probarlo, porque las fuentes a las que ha tenido acceso sean confidenciales y no pueda sacarlas a la luz. La lógica, fundamentada en nuestras actuales leyes, nos dicta que no debe publicarlo. Pero nuestra moral y nuestra ética como periodistas (esto es, la “cláusula de conciencia” a la que se refiere el artículo 20.1d de la Constitución Española) nos llevan a pensar que, si no se publica, no se podrá dar la voz de alarma a la sociedad y, posiblemente, la Justicia no emprenderá las acciones debidas. La carencia de una Ley de Prensa en España agrava aún más esta situación de indefensión del periodista ante una investigación de calado social.

Dado todo lo comentado hasta el momento, parece claro que, actualmente, no somos los ciudadanos españoles los que dirigimos, batuta en mano, la realidad informativa de los medios de comunicación, sino que, muy por el contrario, son ellos los que nos crean la falsa ilusión de lo que interesa o no saber de la actualidad. En este punto, lo que parecen haber olvidado los diarios es que el lector medio español hoy en día tiene una mayor preparación intelectual, por lo que no se conforma con leer y aceptar sin más lo que los diarios le cuentan, sino que es capaz de evaluar las noticias en función de su aportación informativa, de la importancia de su temática, de la utilidad y del conocimiento que le proporcionan, al tiempo que observa si su contenido está bien documentado y, por ende, es veraz y fiable. En este mismo sentido, Manuel López apunta lo siguiente: “Buena parte de los periódicos siguen ofreciendo sus noticias ignorando que sus lectores son personas que consumen diversos medios de comunicación al mismo tiempo. Los lectores ya saben el contenido principal de la noticia y lo que espera es, especialmente, que el diario contextualice los hechos, los interprete y los amplíe” (López, 2004, 84).

En definitiva, y tras lo dicho, no es de extrañar que el lector desconfíe cada vez más del discurso periodístico de los diarios españoles y que ello le lleve, en consecuencia, a abandonar la costumbre de leer los periódicos impresos (una realidad que se hace aún más patente entre los jóvenes, ya perfectamente adaptados al ecosistema digital), prefiriendo recurrir a los diarios electrónicos y, más en concreto, a los blogs digitales, donde el periodista, libre de condicionamientos empresariales, se puede expresar con total libertad comentándole a sus lectores lo que no ha tenido oportunidad de decir abiertamente en su propio medio de comunicación impreso, a causa de la “censura” velada que éste le impone.

No obstante, no quisiéramos cerrar este apartado sin antes apuntar que la mediatización y dirigismo del discurso periodístico no es un problema que ataña sólo al periodismo impreso, sino que afecta por igual a todos los medios de comunicación españoles: radio, televisión y prensa electrónica, aunque sí es cierto que la prensa tradicional es la que más está sufriendo las consecuencias, perdiendo una cuota considerable de su mercado de lectores. Concretamente

se estima que la circulación de los diarios españoles ha retrocedido un treinta por ciento en las dos últimas décadas (Molina, 2011, 8).

### 3. Profundidad de tratamiento de las informaciones

El único modo de luchar contra ese periodismo plano, conformista e institucional del que hemos hablado anteriormente, es desarrollando un ejercicio periodístico serio, comprometido con la sociedad, una información de actualidad tratada a fondo, aplicando para ello los recursos informativos y los métodos de investigación característicos de nuestra actividad profesional. Ciertamente es que la situación precaria del periodista español—a la que antes aludíamos— le impide afrontar con el debido calado documental la ingente cantidad de noticias que diariamente publica su periódico, pero no es menos cierto que, a menor profundidad de tratamiento de las noticias, peor calidad de las mismas. Es necesario, pues, proporcionar una visión distinta de la noticia diaria, dotándola de un mínimo rigor informativo y haciendo que se desprenda de ese “tufillo” institucional que tan dañino es para la veracidad y fiabilidad periodística, aunque para ello los periódicos hayan de anteponer la calidad a la cantidad.

Es así que otro indicador —para nosotros decisivo— de la calidad de un diario es su capacidad para ahondar en los acontecimientos que narra, es decir, para contextualizarlos, completarlos, contrastarlos y verificarlos. Se trata, en definitiva, de dar una información bien atendida, bien cuidada, de las noticias de mayor calado, frente al tratamiento ligero de un notable número de noticias dispersas. En otras palabras, la meta de toda política selectiva de noticias ha de ser, por sistema, la *calidad* antes que la *cantidad*. No obstante, un repaso rápido por los diarios que se publican en nuestro país nos hace llamar la atención sobre un fenómeno casi generalizado como es el número tan ingente de noticias —siempre superior a cien— que se publican diariamente, a lo cual se suma además el hecho de que muchas de estas noticias son presentadas como “breves” (inferiores en extensión al cuarto de página). Esta tendencia a “minimizar” noticias en multitud de breves transmite una imagen caótica del diario, al diseñarse muchas de sus páginas como un auténtico revoltijo de noticias independientes, es decir, que nada tienen que ver, en cuanto a su contenido, las unas con las otras. Son páginas que, como podemos comprobar en la *Figuras 5*, pueden cansar al lector antes, incluso, de comenzar su lectura.



**Figura 5: Tendencia a la publicación de noticias breves.**  
Fuente: ABC de Sevilla

Puede parecer lógico que los diarios, regidos por las llamadas leyes de la oferta y la demanda y guiados por el afán de hacerse con un amplio mercado de lectores, den hoy más importancia al recurso de la máxima cobertura informativa, en detrimento de la concreción y exhaustividad periodística. Ahora bien, a la luz de la decadencia de la prensa diaria, podríamos suponer que los consumidores habituales de diarios no desean esa farragosa cantidad de noticias diariamente o, dicho en otros términos, prefieren menos paginación del diario (lo que lo haría, a su vez, más manejable) y un número más limitado de noticias, a cambio de que éstas estén bien indagadas desde el punto de vista periodístico. Y aunque, en lo referente a nuestra hipótesis, tendríamos que investigarla antes de confirmarla categóricamente, lo que sí sabemos desde una perspectiva documental es que la saturación informativa tan sólo conduce al cansancio de los lectores que cada día se enfrentan al diario sabiendo que será imposible para ellos leer y procesar todas sus noticias de manera adecuada e inteligente.

Por otro lado, también la heterogeneidad temática y la diversidad de acontecimientos puntuales de actualidad que la prensa abarca cotidianamente, provoca una dispersión informativa que, a nuestro juicio, juega actualmente en contra del medio impreso, ya que cuantas más informaciones dispares se publican, menos posibilidades hay de centrarse en la investigación de las más relevantes, e incluso –y sobre todo- en la indagación de aquellas otras informaciones de las que aún no se hayan hecho eco otros medios de comunicación, como la radio, la televisión o la prensa digital. Si la prensa tradicional quiere sobrevivir a la dura competencia radiofónica, audiovisual y multimedia que hoy en día se impone, no puede ir a remolque de las informaciones que estos medios de comunicación (radio, televisión e internet) difunden, sino que debe jugar con una nueva visión del periodismo.

Y esa nueva visión del periodismo que predicamos se fundamenta, como decimos, en la calidad de lo publicado y no en su cantidad, lo que sólo se puede

alcanzar siguiendo un plan definido de antemano, basado en una especial predisposición periodística a la labor investigadora y de rastreo documental. A nuestro entender, no se trata de publicar cada día muchas noticias, con la idea equívoca y engañosa de que, de ese modo, se cubren los intereses de un espectro más amplio de la población, ya que los lectores no buscan que el diario sea una simple guía de consulta de noticias (lo que sí pueden encontrar en el medio digital), sino informarse convenientemente sólo de aquellos acontecimientos cotidianos más importantes acaecidos tanto en su entorno geográfico más cercano como a nivel nacional e internacional.

En definitiva, pensamos que no es tan importante el hecho de que un periódico intente cada día –de manera seguro infructuosa - abarcar en sus páginas toda la actualidad posible, como el hecho de que sea capaz de desarrollar unos ejes temáticos preferentes en los que forjar su personalidad. Prueba de esa dispersión informativa la tenemos, por ejemplo, en la *Figura 6*.



**Figura 6: Dispersión informativa del diario**

Fuente: *El Correo de Andalucía*

Ya sabemos que en los diarios generalistas la temática a tratar es “universal”. Es decir, cualquier tema en cualquier instante puede convertirse en centro del interés. Ni siquiera los periodistas más expertos –los líderes de opinión- pueden delimitar cuáles son exclusivamente los temas que se consideran –más allá de las fronteras temporales- de interés, puesto que dicho interés tiene límites difusos e, incluso, en ocasiones, confusos (interés social, interés público, interés humano...), estando en continuo flujo.

Por tanto, y ante este inevitable desconocimiento, es lógico que el diario esté siempre alerta ante los acontecimientos concretos que habrá de cubrir necesariamente, más allá de sus áreas temáticas nucleares, por revestir un interés puntual inusitado en la sociedad. Por ello mismo, y porque –como insistimos- el interés social es cambiante, los principios en los que se basa la política de selección de noticias deben ser examinados y revisados periódicamente para reflejar las demandas informativas -cada vez más sofisticadas- de los lectores de diarios.

Pero, independientemente de esos acontecimientos concretos y peculiares que pueden saltar en un momento determinado a la palestra y convertirse en primera página de cualquier rotativo, la regla general es que el medio de comunicación decida qué áreas temáticas van a tener especial relevancia para él a fin de crear, con el tiempo, un determinado perfil de lector.

Con ello no defendemos una tendencia a la especialización de los diarios generalistas, lo que sería en el fondo una contradicción de la propia naturaleza del medio, sino a decidir, en función de la política informativa del diario, qué noticias deben tratarse diariamente con mayor rigor informativo para difundirlas a los lectores. Y hablar de mayor rigor informativo significa dotar a las noticias, como ya hemos apuntado, de la cobertura suficiente para mantener informados oportuna y adecuadamente a los lectores, no quedándose dichas noticias en meros comunicados de agencias o de gabinetes de prensa o en declaraciones de ruedas de prensa. Otra cosa bien distinta es que los diarios utilicen sus versiones digitales para ofrecer todas aquellas informaciones de actualidad que, descartadas en principio de las páginas del diario, pueden tener, según el medio, interés puntual para un sector más o menos amplio de población.

#### **4. Preservación y defensa de los valores tradicionales del documento periodístico**

No debemos olvidar que la importancia real de la prensa no estriba únicamente en ser un mero transmisor de información. El diario no se limita exclusivamente a aportar noticias, tratadas en mayor o menor profundidad, sino que también constituye un elemento conformador de valores sociales, pudiendo llegar a ser, en ocasiones, un valioso instrumento generador de ideas y de estados de opinión.

La habitual predisposición de los periódicos a no mantenerse incontaminados y al margen de los acontecimientos, sino a posicionarse a favor o en contra de una ideología o de un gobierno concretos, hace que la realidad cotidiana que nos narran los diarios nos llegue siempre mediatizada y parcializada, ya sea por intereses ideológicos o económicos, intereses ambos que suponen, en más ocasiones de las deseadas, auténticos muros infranqueables para un periodismo serio y riguroso. Es éste el modo en el que los diarios terminan transmitiendo sus propias normas y valores a la ciudadanía.

El diario impreso puede contemplarse como un elemento reforzador de la personalidad política, económica, cultural del ámbito geográfico en el que se difunde y, en consecuencia, arraiga tradiciones -sobre todo los diarios de ideología conservadora- que tienden a consolidar la unidad de los grupos por encima de las contingencias políticas. Realidad ésta que en España podemos ver con frecuencia dada su partición geopolítica en Comunidades Autónomas, algunas de ellas con un acentuado interés independentista, caso del País Vasco o de Cataluña. Resulta paradójico lo que decimos, sobre todo cuando sabemos que los medios de transmisión de información han conseguido ampliar nuestro entorno vital, acercándonos al resto de los países del mundo, que ya no nos resultan ni tan distantes, ni tan desconocidos, ni tan ajenos. Nos

hemos ido convirtiendo en “ciudadanos del mundo”, y a ello ha contribuido enormemente el documento periodístico.

Pero no es menos cierto que, frente a esa corriente de globalización mundial de la información, quienes trabajamos en el ámbito de la documentación periodística hemos podido observar, a través del análisis de los periódicos, cómo en las últimas décadas se ha acentuado vigorosamente la lucha que sostienen los pueblos por mantener sus señas de identidad frente a la tendencia del mundo moderno a la transculturación, algo que podemos comprobar en los ejemplos de las Figuras 7 y 8. De hecho, todos convendremos en que ninguna noticia se produce en el vacío, sino que es necesario ubicarla, dentro del contexto de las sociedades humanas, en sus respectivas culturas.



Figura 7: El valor cultural del diario I Fuente: *El Mundo*



Figura 8: El valor cultural del diario II Fuente: *ABC*

Por otro lado, la prensa tradicional es también contemplada en nuestro país como una valiosa fuente de educación, de ahí el nombre que se le ha otorgado de “escuela paralela”. Los diarios han contribuido considerablemente a la divulgación de los principales avances científicos habidos. Gracias al periodismo, conocimientos que hasta hace relativamente poco tiempo estaban vedados al público se convierten ahora en noticias de interés general. Los medios de comunicación son, pues, promotores sociales de la ciencia. Usando como medio un lenguaje natural y cercano -alejado del argot técnico y científico-, han hecho posible que todos los ciudadanos comprendan con claridad lo que parecían pensamientos y conocimientos exclusivos de las personas cultas.

Ahora bien, para que el periodismo sea verdaderamente educativo, los diarios deben eludir algunos de sus defectos más frecuentes, entre ellos, la alteración o tergiversación de las noticias, así como el recurso al sensacionalismo o amarillismo, causa de tensiones y malentendidos entre expertos y periodistas. Este problema, más común de lo debido, proviene de la falta de preparación

cualificada del periodista en el tema cubierto informativamente. Ciertamente es que, si somos realistas, al periodista no se le puede exigir que sea un experto en todas las ramas del conocimiento, pero su falta de capacitación bien la puede suplir con la revisión y consulta de variadas fuentes de información y de documentación. Igualmente, el diario ha de ser cauteloso con la información científica que difunde, no dejándose llevar por campañas propagandísticas, ya sean públicas o privadas (por ejemplo, de empresas farmacéuticas), evitando engañar a los ciudadanos al ofrecerle, bajo la falsa piel de noticia un publirreportaje que sirve sólo para dar “bombo y platillo” a la institución u organización interesada.



**Figura 9: El valor educativo del diario.**

Fuente: *Diario de Sevilla*

Asimismo, la función educativa de los diarios supone que éstos sean capaces de potenciar la capacidad de reflexión crítica del público ante lo narrado, involucrándolo en la información e impulsándolo a actuar en consecuencia. Es el mejor modo que tiene el periodismo de favorecer el desarrollo social. Ejemplos al respecto hay muchos. Entre otros, podemos destacar la labor de divulgación realizada por los medios y que han conducido a una concienciación social acerca de la importancia de determinadas actitudes, hábitos de conducta, etc., para cuidar el medio ambiente o mejorar nuestra salud. Buen ejemplo de lo que decimos lo tenemos en el ejemplo presentado en la *figura 9*.

## 5. Conclusiones

En vista de todo lo comentado, resultaría, pues, muy simplista achacar la decadencia de la prensa española, frente a la competencia del periodismo digital, a una única causa. A lo largo de estas páginas hemos analizado tres de los indicadores de calidad que consideramos básicos para tomarle el pulso al periodismo impreso español. No obstante, es imprescindible seguir indagando más profundamente en las características actuales del periodismo tradicional, estudiando otros indicadores de calidad (como, por ejemplo, la autoría de las informaciones, el uso periodístico de las fuentes de información, etc.) que nos pueden arrojar luz acerca de los puntos débiles de la prensa escrita. Sólo

conociendo sus deficiencias, aceptándolas y corrigiéndolas, los diarios podrán volver a tener un futuro menos incierto.

En conclusión, no es sólo la competencia del periodismo digital - convertido en una cultura cada día más asentada - lo que está dañando gravemente al periodismo tradicional, sino que es su propia incapacidad - o incompetencia - para reinventarse a sí mismo, para lidiar con el nuevo ecosistema digital, lo que está haciendo que cave su propia tumba. Si no es capaz de huir del panorama periodístico general de nuestro país, destacándose positivamente de los medios audiovisuales y electrónicos; si no se libera de las cadenas que la atan a los poderes políticos y económicos imperantes, reconvirtiendo su discurso en la voz del pueblo y no en la voz exclusiva de los poderosos; si no cambia su contenido informativo, adecuándolo a las verdaderas necesidades informativas de los lectores; si es incapaz de dotar a sus noticias de la obligada veracidad y exhaustividad periodística; si no hace nada por recobrar la motivación y el interés de sus periodistas por la investigación y la indagación, etc., difícilmente podrá sobrevivir al empuje de los medios electrónicos, especialmente de los blogs periodísticos donde sí podemos encontrar aún esa "frescura", esos vientos de "libertad" perdidos, quién sabe si para siempre, en el mundo impreso.

## **Bibliografía**

- CHICOTE, Javier (2006). *El periodismo de investigación en España. Causa y efectos de su marginación*, Madrid, Fragua.
- DESANTES GUANTER, José María (1994). *La información como deber*, Buenos Aires, Ábaco.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1997). *El ocaso del periodismo*, Barcelona, Editorial CIMS.
- MÍNGUEZ SANTOS, Luis (2005). *¡Peligro! Periodistas. Un análisis crítico del oficio de informar*, Sevilla, Pedro J. Crespo.
- MOLINA, Marta (2011). "¡Que paren las rotativas!", *Revista Periodistas*, nº 24, pp. 8-10.
- LÓPEZ, Manuel (2004). *Nuevas competencias para la prensa del siglo XXI*, Barcelona, Paidós.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, M.A. (2000). *La selección de documentos. Problemas y soluciones desde una perspectiva metodológica*, Sevilla, S&C Ediciones.
- ORTEGA, Félix (2006). *Algo más que información*, Madrid, Tecnos.
- RODRÍGUEZ, José (1999). *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias*. Barcelona, Paidós.